

se encuentran en amaros sin intermision, y en serviros con fidelidad.

JACULATORIAS. — ¡Qué bueno es el Señor para todos los que le sirven con un corazon recto y sano! (*Psalm. 72.*)

Para mí ni hay, ni apetezco otro placer, que estar unido á mi Dios perpetuamente. (*Ibid.*)

PROPOSITOS.

1 Comienza desde este mismo punto á desterrar de la imaginacion esas vanas ideas que nos representan los gustos del mundo con unos colores tan vivos, y tan brillantes. Conoce desde luego su vanidad y su ponzoña. Mas no te quedes aquí. Renuncia eficazmente todos los gustos ilicitos, todas las diversiones profanas, imponiéndote una inviolable ley de no admitir jamás diversion, ni gusto que no sea muy licito, y muy piadoso. Pero por cuanto los propósitos puramente especulativos, y generales frecuentemente solo sirven de hacernos mas delinquentes, haz que sean prácticos los tuyos, y descende á cosas particulares. Ponte á tí mismo un entredicho de toda diversion del carnaval, negándote á unos desahogos que debieran llenar de horror á quien tuviese no mas que una leve tintura de Religion. Tales son esos sa-raos libres, esos juegos de manos escandalosos, y esos bailes disolutos que están prohibidos á todo buen cristiano, esas comilonas inseparables de los mayores desórdenes, esos espectáculos profanos, todas esas bullas de estruendo, de confusion y de tumulto, que por cualquiera parte donde se miren dicen esencial oposicion con la doctrina de Jesucristo, y son funestos escollos de la inocencia. Sal al encuentro á todos los artificios del amor propio, que no dejará de amotinarse contra tu resolucion: hazte inflexible á todas sus sollicitaciones, y búrlate de sus despiques. Constitúyete superior á todo respeto humano, que es la roca donde mas frecuentemente se estrellan las mejores resoluciones que tiran á la reforma. Libraráte esta generosa determinacion de mil zozobras del alma, de mil remordimientos, y no esperarás á la hora de la muerte á recibir los aplausos, ni á experimentar el gusto de esta importante victoria. ¿Cuanto consuelo sentirás en los primeros días de cuaresma, y aun mañana mismo de haber emprendido hoy una reforma, una resolucion tan generosa?

2 Aun en las diversiones honestas y licitas que de hoy mas te permitieres, observa las advertencias siguientes. Primera: nunca te entregues á diversion de que hayas despues de arrepentir-

te. Segunda: tómalas siempre por algun buen motivo justo y honesto; sean diversion, y no empleo, huyendo de dedicarte á ellas con exceso. Tercera: gran cosa seria que las templases siempre con el pensamiento de la muerte; ésta es la mejor triaca contra el veneno del amor propio. Cuarta: sazona toda diversion con la provechosísima salsa de alguna mortificacioncilla. San Francisco de Sales aconsejaba á los cortesanos y gentes del mundo, que cuando la atencion, el estado, la urbanidad, ó el empleo los precisase politicamente á no escusarse de asistir á ciertas diversiones algo ocasionadas, fuesen pertrechados con algun instrumento oculto de mortificacion, que tuviese al cuerpo algo desazonado. Es éste un admirable secreto para nutrir la piedad aun en medio de aquellas diversiones, que aparecen mas ocasionadas á la distraccion. Quinta: en todo caso, aun en los entretenimientos mas inocentes, menos ocasionados, y mas ordinarios, jamás te has de dispensar en la mas menuda regla de la modestia, de la compostura, y del decoro. Fácilmente se disipa el corazon con la alegría, si se concede demasiada libertad á los sentidos; aquel se derrama hácia fuera, y desde el esparcimiento pasa á la disolucion, sin ser ya dueño de sí mismo para contenerse. La compostura y la modestia cristiana deben ser el sainete de todas tus diversiones. Sexta: procura que los pobres entren tambien á la parte en tus fiestas: da de comer á algunos, ó envia comida á alguna familia pobre y honrada, persuadiéndote á que *convidas á Cristo, convidando á sus amigos.*

DIA IV.

MARTIROLOGIO.

SAN ANDRES CORSINO, obispo de Fiesoli, en Florencia; la festividad de su triunfo se celebra el dia 6 de enero. (*Véase su vida en las de este dia.*)

SAN EUTQUIO, mártir, en Roma, el cual acabó su vida con un ilustre martirio; fué sepultado en el cementerio de Calixto; y el papa san Dámaso honró su sepulcro escribiendo un epitafio en verso.

LOS SANTOS MÁRTIRES AQUILINO, GEMINO, GELASIO, MAGNO Y DONATO, en Fosumbruno.

EL TRIUNFO DE SAN FILEAS, en Tamne, ciudad de Egipto, obispo de la misma ciudad, y de S. FILOROMO, tribuno del ejército, quienes en la persecucion de Diocleciano, aunque sus parientes y amigos les rogaban que condescudiesen con las proposiciones del emperador, y conservasen la vida, quisieron antes aprontar su cabeza al alfanje, consiguiendo así la corona del martirio; con ellos fueron tambien martirizados

innumerable multitud de fieles de la misma ciudad, que siguieron el ejemplo de su Pastor.

SAN REMBERTO, obispo Bremense, en el mismo dia. (Era natural de Flandes, y monge en el monasterio que está próximo á Turholt. Por la muerte de S. Anscario fué unánimemente elegido arzobispo de Hamburgo en Bremen, en el año 869, y entendió generalmente en todas las iglesias de Suecia, Dinamarca y la Baja Alemania, perfeccionando la obra de su conversion. Murió este Santo esclarecido en virtudes y milagros, á 11 de junio de 888, pero el Martirologio hace conmemoracion de él el 4 de febrero, dia en que fué electo á su dignidad episcopal.)

SAN AVENTINO, confesor, en Troyes de Francia.

SAN ISIDORO, monge, esclarecido en méritos y doctrina, en Damietta de Egipto.

SAN GILBERTO, confesor, en el mismo dia.

EL GLORIOSO TRIUNFO DE SAN JOSÉ DE LEONISA, del orden de Capuchinos, en la villa de Amatri, diócesis de Reati, en el ducado de Espoleto, el cual despues de haber padecido crueles tormentos de los Mahometanos por predicar la fe católica, esclarecido en las tareas de su predicacion y en milagros, fué canonizado por el Sumo Pontífice Benedicto XIV. (Véase su vida en las de este dia.)

SAN ANDRES CORSINO, OBISPO DE FIESOLI, Y CONFESOR.

SAN Andres, de la noble y antigua casa de Corsini en la ciudad de Florencia, nació en la misma ciudad el año de 1303, á los treinta de noviembre, dia en que se celebra la fiesta del glorioso Apóstol, cuyo nombre se le dió. Eran sus padres mas ilustres por su piedad, que por la distinguida clase que los hacia respetar en la república, y así recibieron al niño Andres como fruto de las fervorosas oraciones, que por muchos años habian ofrecido al cielo, para que les concediese algun hijo por intercesion de la Santísima Virgen, en cuya atencion se le dedicaron á esta Señora desde el mismo instante que nació.

El dia antes que le diese á luz su piadosa madre tuvo una vision que la asustó mucho, llenándola de cuidados. Parecíala que habia parido un pequeño lobo, el cual entrando en la iglesia de los Padres Carmelitas, se convirtió de repente en un manso corderillo. Esta vision empenó á la devota señora en atender con especial cuidado á la crianza de su hijo, sin descuidarse en inspirarle desde su mas tierna edad el santo temor de Dios, y el horror al pecado, aplicándose con el mayor desvelo á darle una educacion cristiana, que tanto conduce para la salvacion de los niños.

Estaba dotado Andrés de un natural escelente, pero por otra parte tan vivo, y tan inclinado á todo género de pasatiempos, que ni los buenos ejemplos de sus padres, ni los prudentes con-



S. ANDRES CORSINO O. Y C.

sejos de los mejores maestros fueron bastantes para que no verificase con muchas ventajas el sueño de su piadosa madre.

Contribuyó mucho á esto. la compañía de otros caballeritos de su edad, algunos ligeros, y otros disolutos, que en poco tiempo, y sin mucha resistencia le condujeron por el espacioso camino del vicio. Entrégose á él Andres, y no se entregó á medias. El juego, los espectáculos, la disolucion, ahogaron enteramente en su pecho aquellos piadosos sentimientos, que á los principios habian hecho alguna tenue impresion en él. No como quiera comenzó á perderse, sino que hacia gala de ser de los mas perdidos; y como la libertad orgullosa no solo destierra del corazon la urbanidad, y la modestia, sino que le embrutece, haciéndole feroz, rústico, intratable, oia Andres con desabrimiento y con desprecio las saludables advertencias de su piadosa madre. En el desconsuelo que causaba á la señora la perdicion de su hijo, no tenia otro recurso que la proteccion de la Santísima Virgen, por cuya intercesion le habia obtenido de Dios, y á cuyo servicio le habia dedicado desde su nacimiento. Jamás se quedó sin fruto una confianza fiel y constante.

Un dia en que Andres se disponia para salir á cierta diversion menos decente, advirtió que su buena madre se estaba deshaciendo en lágrimas. Parte por ternura, y parte por curiosidad, la preguntó el motivo de su llanto. *Lloro, hijo mio, le respondió la virtuosa señora, porque con harto dolor de mi corazon veo demasiadamente verificada la primera parte de un sueño que tuve la noche antes del dia en que te parí para tanto desconsuelo mio. Soñé que daba á luz un pequeño lobo; pero no te disimularé que igualmente soñé que este lobo se convertia en un apacible corderillo, luego que entraba en la iglesia de los Padres Carmelitas. Tu padre y yo creimos que consagrándote desde luego á la clementísima Virgen, podíamos eludir el funesto efecto de un pronóstico tan triste; pero nuestra precaucion solo ha servido para que tu proceder desordenado nos traspase el alma con mayor tormento. Esas costumbres perdidas acreditan con sobrada verdad, que mi vision fue mas que sueño. Dichosa yo si antes de morir pudiera ver todo el pronóstico cumplido, logrando el gusto de verte convertido en cordero inocente, ya que ahora te lloro sangriento, y lascivo lobo.*

Estas palabras, acompañadas de copioso llanto, y pronunciadas con aquel tono dulce y penetrante que inspiran la piedad y la ternura, tocaron el corazon del generoso mancebo. Hizole gran fuerza el sueño; pero mucha mas fuerza le hizo la realidad, y entrando la gracia al socorro, se acabó presto la obra de la conversion.

No os morireis, madre y señora, respondió Andres bañado en lágrimas, no os morireis sin ver la dichosa trasformacion que deseais: pasará este lobo á ser cordero, y solo siento haber malogrado tanto tiempo en el funesto vaticinio, cumpliendo con tanto estrago de mi alma, como dolor de la vuestra, todo el significado que simboliza esta fiera: voy, señora, á que se justifique de lleno vuestra misteriosa vision. Vos me consagrasteis á la Madre de mi Dios: no he de destruir vuestro sacrificio, y voy yo á cumplir lo que prometisteis vos. Consolaos, madre mia, que no se han perdido vuestras oraciones, ni se han malogrado vuestras lágrimas: perdonad las pesadumbres que os ha dado mi dureza, olvidad mi rebeldía, no os acordeis de mis ingraticudes, y sirvan de medianeras con Dios vuestras oraciones para que me perdone mis pecados.

Dijo, y sin dar lugar á que la piadosa señora volviese en sí del gustoso embeleso en que la suspendió una mudanza tan pronta, como no esperada, salió de casa, dirigióse á la iglesia de los Carmelitas, postróse ante el altar de la Santísima Virgen, y deshecho en lágrimas se ofreció á Dios y á su purísima Madre como víctima, que aunque consagrada á los dos desde su nacimiento, el mundo le habia descaminado, teniéndola infelizmente aprisionada en sus cadenas por el dilatado espacio de mas de doce años. Aceptó el cielo el sacrificio, y mudó el Señor enteramente su corazón. Sintió Andres hechas pedazos las cadenas, y animado con un nuevo espíritu, lleno de un nuevo aliento, tomó la generosa resolucion de hacerse religioso, y le pareció que no podia hacer eleccion mas acertada que la del célebre y observante instituto de los Padres Carmelitas.

Pidió el santo hábito con tanta instancia, y dió pruebas tan concluyentes de ser su vocacion legítima, que fué recibido en la órden para ser dentro de poco tiempo uno de sus mas brillantes astros. Su fervor fué el asombro de los mas perfectos, y los mas ancianos miraron con admiracion los progresos del novicio.

Las pasiones á que se habia entregado tan desenfrenadamente en el siglo, se amotinaron con violencia sediciosa viéndose reprimidas en la religion; pero supo sujetarlas con tanta prontitud por medio de rigurosas penitencias, de una continua mortificacion de los sentidos, de un severísimo silencio, de una perpetua oracion, que antes de acabarse el año del noviciado logró verlas todas prostradas con la gloriosa servidumbre de enteramente rendidas.

Irritado el demonio á vista de unos progresos tan rápidos en la virtud, se cree comunmente que tomando la figura de un pariente suyo, intentó persuadirle con artificioso engaño, que dejando el

hábito religioso se restituyese al siglo. Pero el observante novicio, sin hacer caso del tentador, le volvió las espaldas, alegando que no tenia licencia para hablar. Cubrióse de confusion el enemigo, no pudiendo sufrir una observancia tan ejemplar, y desapareciendo prontamente, dió bastantemente á entender su malignidad, y su artificio.

Hecha la profesion, se impuso una severa ley de no aflojar jamás en los ejercicios, ni en el fervor del noviciado. No pudo subir mas de punto ni su humildad, ni su puntualidad, ni su obediencia. Nunca supo entibiarse su fervor, ni su devocion desmentirse. Concedió el Señor á sus palabras aquella gracia, aquella maravillosa fuerza que conservaron toda la vida para convertir á los pecadores. Hallábase un pariente de nuestro Santo apoderado de una profunda melancolía, efecto de cierta molesta enfermedad, y para aliviar una y otra, habia convertido su casa en pública tablajeria. Animado Andres de un santo celo, le representó la infamia que á él y á toda la familia resultaba de fomentar aquellos jugadores de profesion, haciéndole ver las ofensas de Dios, que acompañaban al juego; y sin mas diligencia el enfermo le deserró de su casa. Premió Dios su docilidad; porque rezando por espacio de siete dias un Padre nuestro, y una Ave Maria con una Salve, como el Santo se lo habia aconsejado, se halló enteramente libre de una enfermedad que hasta allí se habia burlado de todos los remedios de la medicina.

Ordenado de sacerdote, decia la misa con fervor tan encendido, que al verle en el altar no parecia un sacerdote, parecia un serafin. Celebrando un dia el divino sacrificio, entre estos celestiales ardores, se le apareció la Santísima Virgen, y le consoló con estas palabras que destilaban ternura: *Tú eres mi siervo, y yo me gloriaré en tí.* A la verdad no parecia posible, ni mas reverente devocion, ni ternura mas filial que la que profesaba nuestro Santo á la Madre de Dios. Esta era su devocion favorecida, esta su distintivo y su carácter. Por eso nunca admitia otro titulo que el de siervo de Maria; con él se honraba, y con él se regalaba.

Habiéndose graduado en Paris de doctor en Teología, volvió á Florencia, donde le hicieron prior de su convento. Aquí fué donde descubrió los extraordinarios talentos que habia recibido del cielo para el mayor bien de las almas. Mostró entre otros, el don de profecía, porque teniendo á un niño en los brazos, y mirándole con atencion, comenzó á llorar amargamente. Preguntado el motivo de aquel llanto, que parecia intempestivo: *Lloro, dijo, porque este niño tendrá desastrado fin, y será la ruina de su casa.*

El tiempo y el suceso verificaron demasíadamente el profético vaticinio.

Eran las brillantes virtudes de nuestro Santo admiracion y ejemplo de toda la Toscana, á tiempo que vacó el obispado de Fiesoli, ciudad que solo dista una legua de Florencia. Nombrole todo el pueblo por su obispo; pero noticioso Andres huyó á esconderse en la Cartuja, lo que hizo tan á tiempo, y con tanto secreto, que burló cuantas diligencias se practicaron para encontrarle. Perdidas ya las esperanzas de dar con él, iba el pueblo á juntarse para proceder á otra eleccion, cuando un niño de tres años levantó la voz, y dijo: *Andres, á quien Dios ha escogido para nuestro obispo, está haciendo oracion en la Cartuja.* A vista de una vision tan visible, no dudando ya el Santo que el cielo le llamaba para aquella tan alta dignidad, solo pensó en desempeñar sus obligaciones, añadiendo nuevos grados de perfeccion á la santidad de su vida.

La obligacion de vivir como obispo no le embarazó vivir como carmelita; antes bien persuadido á que un obispo está obligado á vida mas ejemplar, y mas santa que un simple religioso, aumentó nuevas penitencias á sus mortificaciones ordinarias. Sobre el silicio comun añadió una cadena de hierro, que daba vuelta á toda la cintura, y á la diaria carga del oficio divino aumentó la sobrecarga de los siete salmos penitenciales, que siempre se acababan con una sangrienta disciplina. Su cama eran unos sarmientos; la mayor parte de la noche la pasaba en oracion, y ayunaba casi todos los dias. Huia cuidadosamente todo trato con mujeres; nunca las hablaba sino con los ojos en el suelo, y no permitió jamás que entrase alguna en su cuarto.

La vida tan ejemplar de tan santo obispo, por precision habia de merecer mil bendiciones á su pueblo. Un pastor tan vigilante y tan santo poco habia de tardar en reducir al aprisco todas las ovejas descarriadas. No hubo pecador tan obstinado, que no se rindiese á sus avisos; ninguno tan rebelde, que pudiese resistirse á las solicitudes de su celo.

Entre otros era muy visible el milagroso don que poseia para componer discordias, y para desterrar el rencor de los pechos enemistados. Esto obligó al Papa Urbano V á echar mano de nuestro Andres para que pasase á Bolonia en calidad de legado suyo, á fin de pacificar las discordias que despedazaban aquel numeroso pueblo. Apenas entró en él aquel ángel de paz cuando calmó la sedicion: uniéronse los ánimos con reconciliacion sincera, y las portentosas conversiones que logró dieron á conocer quanto puede hacer un obispo santo.

Habiendo llegado á los setenta y un años de su edad, estando celebrando la Misa del Galló la noche de Navidad en su iglesia Catedral, tuvo un secreto prenuncio de su cercana muerte. Sintióse acometido de una maligna fiebre la mañana siguiente, y comenzó á disponerse con alegría para la última hora, que desde el primer instante de su conversion habia tenido presente en la memoria toda la vida. Fué universal el desconuelo en toda la ciudad: no se evacuaba su pobre cuarto de los muchos que concurrían á verle, y todos se deshacían en lágrimas. Solo Andres se conservaba con un semblante risueño, y tan tranquilo, que en su serenidad leían todos verificado aquel oráculo que *para los Santos es dulce cosa el morir.* Fué su dichoso tránsito á 6 de enero, día de la Epifania, en el año de 1373. Llevóse su cadáver á la ciudad de Florencia, y fué enterrado en la iglesia de los Padres Carmelitas, como el Santo lo habia significado. Confirmó el cielo la general opinion que se tenia de su santidad con multitud de milagros; y sesenta y siete años despues de su muerte, el de 1440 fué solamente beatificado por el Papa Eugenio IV, hasta que finalmente en el año de 1629 Urbano VIII le canonizó, y fijó su fiesta al día 4 de febrero, mandando que se rezase de él en toda la Iglesia.

SAN JOSÉ DE LEONISA, DEL ÓRDEN DE CAPUCHINOS.

Nació en el año de 1556 en Leonisa, pequeña ciudad cerca de Otricoli, en el estado de la Iglesia, y á los diez y ocho años de su edad hizo su profesion entre los frailes Capuchinos en el mismo lugar de su nacimiento, tomando el nombre de José, por el que antes tenia de Eufanio. Siempre fué dulce, humilde, casto, paciente, caritativo, mortificado, y obediente en grado heróico: con el mayor fervor y con un motivo purísimo de religion procuraba glorificar á Dios en todas sus acciones. Tres dias en la semana no tomaba comunmente otro alimento que pan y agua, y hacia muchas cuaresmas en el año de esta misma manera: su lecho eran unas tablas con una cepa por cabeceira y almohada. El amor de las injurias, contumelias y humillaciones, hacia que encontrase en ellas mismas su deleite. Mirábase á sí mismo como el mas bajo de los hombres, y decia, que aunque á la verdad Dios por su infinita misericordia le habia preservado de pecados graves, era no obstante por su omision, y por su ingratitud é infidelidad á la divina gracia, digno de ser abandonado de Dios antes que ninguna otra criatura. Con esta humildad y mortificacion crucificaba el Santo en sí mis-

mo el *hombre antiguo con sus hazañas*, y preparaba su alma para las comunicaciones celestiales en la oracion y contemplacion, que eran sus ejercicios continuos. Los tormentos de Jesucristo eran el objeto mas favorito y ordinario de sus devociones. Predicaba por lo comun con un crucifijo en sus manos, y luego de sus palabras encendia una llama viva en los corazones de sus oyentes, y súbditos de penitencia. En el año de 1587 fué enviado por sus superiores á Turquía, á trabajar en calidad de misionero entre los cristianos de Pera, arrabal de Constantinopla. Allí miraba y servia á los cautivos cristianos con admirable caridad y fruto maravilloso, con especialidad durante una peste epidémica, que tambien participó el Santo aunque recobró al fin su salud. Convirtió muchos apóstatas, uno de los cuales fué un célebre bajá. Incurrió por haber predicado la fe á los Mahometanos en las penas mas severas de las leyes de los Turcos, por lo que fué dos veces aprisionado, y la segunda condenado á muerte cruel. Fué colgado de un palo por una mano, atada con una cadena; y por un pié de la misma suerte. Después de haber estado colgado algun tiempo de esta manera, le fué concedida la libertad, y la sentencia de muerte convertida por el sultan en la de destierro. Por cuya causa embarcándose para Italia, desembarcó en Venecia; y despues de dos años de ausencia se vió restituído á Leonisa. Reasumió sus labores apostólicos en su propio país con un celo extraordinario, y una bendicion de los cielos nada comun. Para completar su sacrificio padeció hácia el fin de su vida un cáncer el mas penoso, para cuya curacion sufrió dos crueles incisiones sin dar el mas leve suspiro, ni queja, repitiendo solamente: *Sancta Maria ora pro nobis miserabilibus afflictis peccatoribus*. Y teniendo en sus manos todo este tiempo un crucifijo, en que tenia clavados sus ojos: y habiéndole dicho algunos, que era necesario antes de la operacion atarle, ó sujetarle, les respondió señalando á él: «Esta es la mas fuerte ligadura: éste me sostendrá inmóvil, mas que lo que pueden hacer las mismas cuerdas.» Habiendo sido infructuosa la operacion, espiró el Santo dichosamente en el dia 4 de febrero del año de 1612, á los cincuenta y ocho de su edad. En el mismo dia se halla su nombre en el Martirologio romano. Véase la historia de sus milagros en las actas de su canonizacion, ó beatificacion, cuya ceremonia fué hecha por Clemente XII en el año de 1737, y en las de la primera por Benedicto XIV en el de 1746. Acta canonizationis S. Sanctorum, videlicet, Fidelis à Sigmaringa, M. Camilli de Lellis, Petri Regalati, Josephi de Leonissa, et Chatarinæ de Riccis à Benedicto XIV anno 1746,

impresas en Roma en el de 1749, p. 11, 85, y la bula de su canonizacion, p. 558. Tambien en el Bullar. t. 15, p. 127.

La Misa es en honra de S. Andres, y la oracion es la que se sigue:

O Dios, que continuamente nera los pasos del bienaventurado S. Andres tu confesor, y Iglesia nuevos ejemplos de virtud; concede á tu pueblo la que merezca conseguir el mismo premio. Por nuestra gracia de que siga de tal manera Señor Jesucristo, etc.

La Epistola es del cap. 44 y 45 del Eclesiástico.

Mira al gran sacerdote, que escogidos): conservó para conagrado á Dios en los dias de su él su misericordia: y encontró vida, y hallado justo, fué la la gracia ante los ojos del Señor: le engrandeció á presencia reconciliacion del pueblo para con el Señor en tiempo de su de los Reyes: y le dió la corona de su gloria. Con él estableció su testamento (ó pacto) de su ira. No tuvo semejante en la observancia de la ley del Altísimo. Por lo mismo juró el Señor eterno. Le concedió el gran acrecentarle en su pueblo. sacerdocio, y lo beatificó. Dióle la bendicion de todas las la gloria; de cuya dignidad gentes, y confirmó su testamento sobre su cabeza. Recibió uso en alabanza de su santo nombre; ofreciéndole incienso entre sus benditos (ó so digno en olor de suavidad.

REFLEXIONES.

Qui in diebus suis placuit Deo: Agradó á Dios mientras vivió. ¿Qué mas se ha menester para ser hombre feliz? ¿Para hacerse respetar? Solo este rasgo vale todos los elogios. Está uno adornado de todas cuantas bellas prendas se estiman en el mundo: tenga ingenio, hermosura, posea grandes riquezas, goce de todos los gustos, de todos los deleites de la vida: será infeliz, será despreciable, será digno de compasion, si tiene la desgracia de no agradar á Dios. ¿Qué mérito puede dar á ninguno el favor, ni la estimacion de los hombres? ¿Toda la estimacion humana podrá dar una sola virtud á quien no la tiene? Solo Dios no puede engañarse: su aprobacion es inseparable del verdadero mérito: el que la logra seguramente se la merece: su amistad fabrica nuestra gloria, y tambien nuestra dicha. Sin ella

la mas dilatada prosperidad, la mas brillante fortuna, solo pueden hacer á lo mas unos sepulcros dorados, ó dados de un aparente barniz.

Inventus est justus, et in tempore iracundiæ factus est reconciliatio: Fué hallado justo, y en tiempo de la cólera de Dios sirvió para desenojarle. A veces los hombres santos son reputados en el mundo por unos hombres inútiles. Algun dia sabrá el mundo lo mucho que le sirvieron, y la obligacion que los tiene. ¿Cuantas veces estaba ya para descargar la cólera de Dios sobre las cabezas de los pecadores, y fué desarmada por las oraciones de los justos? ¿Cuantas veces franqueó el Señor sus tesoros, y fué pródigo de sus gracias en consideracion de sus escogidos? *Si hallo en toda Sodoma cincuenta justos, si hallo veinte, yo perdonaré por su respeto á toda la ciudad: tambien la perdonaré, aunque no halle mas que diez.* Así hablaba Dios á Abraham. Estos justos, estas almas piadosas son las que honra el Señor con su benevolencia: ¿harálas mucha falta, serán dignas de lástima, porque no tengan á su favor ni los sufragios, ni la estimacion de los libertinos?

Non est inventus similis illi qui conservaret legem Excelsi: No se halló quien observase como él la santa ley del Altísimo. Esta es la idea mas sublime que se puede formar de un mérito distinguido, de una virtud eminente. Este solo elogio equivale á un completo panegírico. *Teme á Dios,* dice el Sabio, *guarda sus mandamientos: esto es, todo el hombre.* No hay virtud sin la mas exacta observancia de la ley de Dios. *Si quieres entrar en la vida,* dice el Señor, *guarda los mandamientos.* ¿Qué error! ¿qué desacierto cometen los que se dispensan de esta observancia! En vano son esas obras de supererogacion: si no guardas los mandamientos nada haces.

Por benéfica, por dadivosa que sea la estimacion y la amistad de los grandes, sus favores son limitados, y de corta duracion: á lo mas unos pergaminos inútiles, ó unos títulos pomposos son los que sobreviven á nuestra sepultura. ¿Pero nos hacen por eso mas felices? Muy de otra manera trata Dios á los que le sirven. Cólmalos á manos llenas con la bendicion de todos los pueblos: su amor, y sus dones se estienden mas allá que todos los siglos. Los monarcas mas poderosos se postran humildemente á los pies de un pastorcillo simple, de un pobre oficial, á quien Dios elevó á su gloria; y esta gloria ha de durar para siempre. ¡Y despues de esto nos hará poca fuerza la dicha de agradar á Dios! ¡Y despues de esto se tendrá poco temor á la desdicha de desagradarle! ¿Donde está nuestro entendimiento? ¿donde nuestra fe?

El Evangelio es del cap. 25 de S. Mateo.

En tiempo que Jesucristo enseñaba á sus discípulos el modo de hacer uso de sus dones, les habló con la siguiente parábola: Cierto hombre, que determinó partirse léjos de su casa, llamó á sus siervos, y les entregó sus bienes para que los administrasen. A uno dió cinco talentos, á otro dos, y á otro uno: á cada cual segun su propia capacidad, y se ausentó al instante. El que recibió cinco talentos, comerció con ellos, y granjeó otros cinco. Lo mismo hizo el que recibió dos, lucrando otros dos. Pero el que recibió uno retirándose, cavó en la tierra, y escondió en ella el dinero de su señor. Despues de mucho tiempo vino el dueño de aque-

los siervos, y les pidió cuenta de su administracion; y presentándose el que habia recibido los cinco talentos, le ofreció otros cinco, diciendo: Señor, tú me entregaste cinco talentos, vé aquí otros cinco, que con ellos he adquirido. Está bien, siervo bueno y fiel, le respondió su dueño: porque fuiste fiel en corta cantidad, yo te confiaré otras mayores; entra al goce de tu Señor. Llegóse el que recibió dos, y dijo: Señor, tú me entregaste dos talentos, vé aquí otros dos que he granjeado. Está bien, siervo bueno y fiel, le dijo su dueño: porque lo fuiste en poca cantidad, yo te confiaré otras mayores; entra al goce de tu Señor.

MEDITACION.

Del buen uso de los talentos que hemos recibido.

PUNTO PRIMERO. — Considera, que ninguno hay que no haya recibido del cielo cierto número de talentos, con obligacion de aprovecharlos bien. Dones naturales, gracias sobrenaturales, beneficios generales, y particulares: todo se nos ha concedido para nuestra salvacion, pues ninguno fué casual. Esa nobleza, ese ingenio, esa educacion, esas bellas prendas, esa salud, ese tiempo; en una palabra, todo el órden, toda la economia de la Divina Providencia respecto de nosotros, puede y debe ser comprendida en la parábola de los talentos. ¿Y qué debemos pensar de tantos auxilios sobrenaturales, de tantas inspiraciones, de tantas gracias extraordinarias? Todo se lo debemos á los méritos del Hombre Dios. Bienes suyos son que depositó en nuestras manos: ninguno hay que no sea de gran precio: frutos son de su preciosa sangre. ¿Qué pérdida, Señor! ¡Y qué desdi-

cha la de quien no sabe , ó no quiere usar bien de ellos !

No basta conservar el talento recibido. El mal siervo tuvo cuidado de enterrarle , pero fué condenado , porque no le benefició poniéndole á ganancia. Ya se sabe , que Dios en este particular es un amo estrecho , y riguroso ; no se puede alegar ignorancia en este punto ; con que será muy culpable quien le sirviere con negligencia , ó con disgusto.

Háyase recibido poco , ó háyase recibido mucho , siempre se recibe lo bastante para poder merecer mas ; pero es menester trabajar : es preciso hacer sudar lo que se ha recibido. ¿ Qué riesgo puede haber en negocio , cuya ganancia pende únicamente de nuestra voluntad ? No hay piratas , no hay escollos , no hay naufragios que no podamos evitar. La medida del lucro , es por lo comun el motivo del trabajo. En este comercio solamente son pobres los que nada quieren hacer para ser ricos. ¿ Pues no tendrá el amo mil razones para tratar de perversos á unos criados tan holgazanes , y tan ingratos ? ¿ Qué caso se hace de un amo cuando se usa tan mal de sus beneficios ? ¿ Y se merecerá su benevolencia cuando se hace tan poco , ó tan ningun caso de darle gusto ?

¡ Ah , mi Dios ! ¡ y á cuántos ha de hacer gemir esta verdad bien penetrada ! Vos me habeis colmado de beneficios : yo he recibido talentos de vuestra mano : ¿ pero me he aprovechado bien de ellos ? ¡ O Señor ! ¡ qué reprehension ! Y ¡ oh , qué cruel dolor ! ¡ qué amargo remordimiento !

PUNTO SEGUNDO. — Considera el uso que hemos hecho hasta aquí de los talentos recibidos. Cada talento fué un beneficio : ¿ y cual ha sido nuestro reconocimiento ? Todos se nos concedieron para mayor gloria de Dios , y para nuestra salvacion. ¿ Y los hemos empleado únicamente á este soberano , á este importantísimo fin ?

¿ Ese tiempo precioso , cuyos momentos están todos contados , ha sido fecundo en buenas obras , y en merecimientos ? El fruto del buen uso del tiempo será la dichosa eternidad : ¿ es posible que no hemos perdido nada de él ? Ya estamos en el segundo mes del año nuevo : ¿ donde está el fruto de nuestros propósitos ? ¿ Hemos adelantado mucho en el negocio de nuestra salvación ?

Los bienes que poseemos se nos dieron para ganar con ellos otros bienes mas preciosos , y mas reales : ¿ y hemos agenciado mucho con ellos ? ¿ Nos hemos valido de esos bienes únicamente para comprar mucho cielo ? ¿ para granjear amigos que nos sean útiles con Dios ? ¡ Será posible , que no temamos algun cargo cuando llegue el caso de dar cuenta !

El entendimiento , la salud , las demás prendas tambien entran en el número de los talentos. ¿ Pero se les ha hecho valer mucho ? Servirse de ellos únicamente para complacer al mundo , no es peor que sepultarlos ? ¿ Daráse el Señor por satisfecho de este empleo ? ¡ Ah , mi Dios ! Por esta cuenta , ¿ qué de siervos inútiles ? ¿ Cuántos serán despedidos ? ¿ Cuántos condenados á las tinieblas exteriores ?

Pero cuando se nos reproduzcan aquellas gracias tan abundantes , aquellas inspiraciones tan saludables , aquellos auxilios tan poderosos , ¡ mi Dios ! ¡ qué de talentos ! Misas , sacramentos , ejercicios espirituales , actos de religion , todo entra en el cúmulo del capital que se pone. ¿ Corresponde al fondo la ganancia , y los réditos al capital ? Para que se nos pasen las cuentas es menester que el capital se doble por lo menos en virtud de la correspondencia , y de la fiel cooperacion á la gracia. ¡ O Señor ! ¡ y qué motivos tan justos para estremecernos al considerar bien esta parábola ! El amo muy presto estará en casa de vuelta de su viaje ! ¿ Y no tenemos razon para temer ? ¿ Podrémos ponernos en su presencia con entera confianza ?

Los Santos sí que fueron prudentes , y discretos en no aplicarse mas que á cultivar sus talentos para que diesen de sí todo lo posible. En los años primeros de su vida no los cultivó mucho S. Andres Corsino ; pero en lo restante de ella reparó con ventajas su fervor , las quebras de su inconsiderada juventud. ¿ A qué aguardamos nosotros para reformar nuestras costumbres , para enmendar tantos desórdenes , para dar principio á una nueva vida ? Dentro de pocos dias se nos pedirá estrecha cuenta de nuestros talentos. ¡ Qué desdicha , si nos presentamos con las manos vacías ! Se castiga severamente á quien no granjeó con ellos : ¿ qué será al que abusó , al que se valió de ellos mismos para su mayor perdicion ?

No tengo , Señor , otro recurso que á vuestra misericordia infinita. Perdido soy , condenado soy para siempre , si me juzgais con el rigor de vuestra justicia. Dísteisme , Señor , talentos ; ¿ pero como he usado de ellos ? Mas en fin , concededme todavia un poco de tiempo , ó dulce Salvador mio , que yo os daré buena cuenta : asistidme con vuestra gracia , y dejaré de ser en adelante siervo inútil y perezoso.

JACULATORIAS. — Esto es hecho , Señor ; voy á servirlos con fidelidad : concededme la perfecta inteligencia de vuestros santos mandamientos. (*Psalm. 118.*)

Ya , Señor , llegó el tiempo de trabajar en mi salvación y de

aprovechar hácia el cielo los talentos que me habeis concedido, de los cuales tan mal he usado hasta aquí. (*Psaln 118.*)

PROPOSITOS.

1 Conocer las reglas que se deben observar para vivir bien y aun confesarlas, no solo es cosa fácil, sino muy comun: ¿pero de qué servirá este conocimiento, y esta confesion, si no por eso se vive mejor? Acordémonos que la virtud cristiana es ciencia práctica. El infierno está lleno de especulaciones estériles, y de máximas muy cristianas, pero infecundas. No permita Dios que las tuyas sean semejantes. No puedes negar que has usado perversamente de los talentos que Dios te concedió ¡Qué abuso de las prendas naturales, y de tantas gracias sobrenaturales! ¿Qué cuenta darías á Dios, si ahora te la pidiera, de tantos beneficios recibidos? ¿En qué has empleado ese entendimiento, esa robustez, esos bienes de fortuna, ese tiempo tan precioso? ¿Cuántas bellas horas has perdido? Mi Dios, ¡que crueles remordimientos causa una salud usada, y desgastada en satisfacer al amor propio! ¡Un entendimiento fatigado, y aniquilado por haber disipado su subsistencia en frívolos asuntos! Acalla estos remordimientos con la pronta reforma á que te has de resolver despues de estas reflexiones, imponiéndote la siguiente ley, que has de observar inviolablemente toda la vida.

2 Te has de poner un perpetuo entredicho á toda lectura de novelas, romances, comedias amatorias, poesías galantes, y todo género de libros emponzoñados, que solo agradan porque matan, disimulando el veneno en el artificio. Guárdate bien de valerte jamás de tu ingenio, de tu discrecion, ó de tu agudeza para equívocos indecentes, alusiones impuras, zumbas picantes, chanchas malignas, ni para aquellas torpes alegorías, que debajo de las voces mas simples, y mas comunes introducen un sutilísimo veneno hasta el corazon. Toma una fuerte resolución de no estar jamás ocioso. Es preciosísimo el tiempo, y su pérdida es irreparable. No emplearle en trabajar por la salvacion, es perderle. ¿Y será usar bien de la salud no saber valerse de ella, sino para contentar á sus pasiones? No hay desórden, no hay exceso que no la estrague, que no abrevie la vida. El tiempo de la enfermedad ¿será muy oportuno para convertirse? La salud es don de Dios: pues determina en este mismo dia el uso que has de hacer en adelante de este apreciable don. Beneficios del Señor son los bienes temporales. ¿Y nos habrá dispensado el Señor estos beneficios para satisfacer á nuestros antojos, para

ofenderle con mayor osadía, y para perdernos con mas facilidad? Mira qué empleo has hecho de ellos hasta aquí, y resuelve el que has de hacer en adelante. El supremo dominio de nuestros bienes le tiene Dios; nosotros los poseemos con la obligacion de reconocerle homenaje, y de rendirle tributo. Arregla las limosnas á proporción de tu renta, consultándolo con un prudente director. Eres hábil, sobresaliente en alguna facultad, ó en algun arte, á Dios debes ese don; pero ¡qué delito aprovecharte de esa habilidad para perder á las almas! ¿Cuántas reflexiones podrán hacer aquí, así los miserables autores de libros perniciosos, como todos los que contribuyen á que se impriman, y se divulguen? ¿Cuántos los pintores, y los escultores, que eternizan las mas halagüeñas ocasiones de pecar en las desnudeces, no solo indecentes, sino escandalosas? ¿Cuántas, en fin, todos aquellos artifices de la iniquidad, que no saben emplear el primor de sus manos y talentos sino en fabricar armas á las pasiones, ó en levantar trincheras al vicio, y al desórden? ¡O que cadena de innumerables pecados! ¿Qué penitencia bastará á satisfacerlos? ¿Como se reparará tan gran mal? Consultadlo con un confesor prudente, y sabio.

DIA V.

MARTIROLOGIO.

SANTA AGUEDA, virgen y mártir, en Catania de Sicilia, la cual siendo emperador Decio, por sentencia del juez Quinciano, despues de haber sido abofeteada, puesta en una cruel prision, atormentada y descoyuntada en el potro; la cortaron los pechos, la hicieron revolcarse sobre pedazos de vidriado y sobre ascuas; y finalmente murió en la cárcel haciendo oracion al Señor. (*Véase su vida en las de este dia.*)

LA CONMEMORACION DE MUCHOS SANTOS MÁRTIRES, en el Ponto, que en la persecucion de Maximiano, unos habiéndoles hecho tragar plomo derretido, y otros hincándoles por las uñas cañas aguzadas, y padeciendo otros horribles tormentos, muchas veces repetidos, con esclarecido martirio alcanzaron las palmas y coronas que el Señor les tenia preparadas.

SAN ISIDORO, mártir, en Alejandria; el cual en la persecucion de Decio, por confesar la fe católica, fué degollado por mandato de Numeriano, general del ejército.

EL TRIUNFO DE VEINTE Y SEIS MÁRTIRES, en el reino del Japon, que por predicar la fe católica fueron crucificados, y estando alabando á Dios y predicando su santa ley murieron alanceados.

SAN AVITO, obispo, en Viena de Francia, por cuya fe, diligencia y